

Opiniones

Ni unos ni otros

Fra lógico: tarde ó temprano debía llevarse á la práctica el compromiso que ante las potencias todas, contrajo España y que ratificado fué en el acta de Algeciras.

¿Porqué vacila el Gobierno? ¿Le hace mella la oposición más ó menos velada que determinados elementos vienen haciendo á toda obra seria de Gobierno, prejuzgándola y censurándola «á priori»? Pero si esto es lo natural, si esta es su misión; despresstigiar á los partidos turnantes. Creerán, sin duda, que este trabajo ha de acelerar la hora de lo que ellos califican de nuestra regeneración. (?)

Creo llegado el momento de que presida en el ánimo de los directores del Poder, la firmeza de carácter, y que ni tácitamente pueden tolerar tales campañas, así como tampoco imposiciones de ningún género, pues si unas nos desacreditan ante las demás naciones, las otras habían de perjudicar en gran manera al pueblo, factor importante del que no puede ni debe prescindir ningún Gobierno y menos aún, en plena democracia.

Opino que para cumplir nuestro compromiso, no precisan «Gobiernos de fuerza» que lo garanticen, no; es mi convicción que puede y viene obligado á hacerlo el actual Gobierno—si que lle-

vando como hasta hoy, al Parlamento. los asuntos de vital interés para la Patria—y si apesar de ello, menudeasen propagandas que tendiesen á excitar á la rebelión, muestre que no por ser liberal ha de permanecer impasible con ciertas campañas que tan poco dicen en favor del principio de Autoridad.

No sea el señor Canalejas, condescendiente con determinados elementos que no han de agradecersele y mucho menos coadyuvar á su obra; no dé preponderancia á otros de su partido, caducos ya, y sin fuerza real alguna, y de esta manera podrá realizar en un todo su programa sugestivo.

No olvidemos, pues, que por dignidad venimos obligados á cumplir nuestros compromisos, por lo que á Marruecos se refiere, y esto aparte de que nuestra gestión allí ha de sernos altamente beneficiosa.

Y por egoísmo político, creo que es el Gobierno liberal-democrático, el encargado de coronar los trabajos por él comenzados en Africa, cortando de este modo que «otro» se aprovechara de ellos y se cumpliese así el adagio de que «unos cardan la lana y otros cobran la fama».

Carlos Caro.

Fumo per viurer

Jo no fumo per vici, no; jo fumo perquè go-
si lo meu cor, recordant altres temps alegres,
que passàren, perquè caigués sobre meu una